
INTRODUCCIÓN

Nos encontramos a mitad del camino establecido para la concreción de las metas de la Agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que, aprobada en septiembre de 2015, será en 2030 objeto de una evaluación del cumplimiento de los objetivos acordados por 193 países en el marco de las Naciones Unidas. Estos objetivos, agrupados en 17 ámbitos (1-Poner fin a la pobreza, 2-Hambre y seguridad alimentaria, 3-Salud, 4-Educación, 5-Igualdad de género y empoderamiento de la mujer, 6-Agua y saneamiento, 7-Energía, 8-Crecimiento económico, 9- Infraestructura, 10-Reducir las desigualdades entre países y dentro de ellos, 11: Ciudades, 12-Producción y consumo sostenibles, 13-Cambio climático, 14-Océanos, 15-Bosques, desertificación y diversidad biológica, 16-Paz y justicia, y 17- Alianzas), se concretan en metas e indicadores que avanzan a distinto ritmo en cada país. En el caso de España, los últimos informes de seguimiento muestran en su cumplimiento una posición destacada.

Además de la implicación en la agenda común, cada país tiene el reto de marcar prioridades, metas e indicadores, adaptadas a sus capacidades y a la realidad de su población y entorno. Así, en España se definió en 2018 el *"Plan de Acción para la implementación de la Agenda 2030. Hacia una Estrategia Española de Desarrollo Sostenible"*, que se redefinió en 2020 con el *"Informe de progreso 2021 y estrategia de desarrollo sostenible 2030"*, en el que se definen 8 políticas aceleradoras vinculadas a los ODS: 1-La transición social. Redistribuir la riqueza y garantizar derechos, 2-Un país que respete los límites del planeta, 3-Vidas libres e iguales para todas, 4-Un nuevo modelo económico y productivo, verde, digital y justo, 5-Calidad y estabilidad en el empleo, 6-Unos servicios públicos reforzados para un estado del bienestar democrático y resiliente, 7-Liderazgo internacional para una globalización justa, sostenible, igualitaria, democrática y basada en los Derechos Humanos, 8-Cohesión social y territorial. Un medio rural con iguales derechos y oportunidades.

La agenda ODS nace y se desarrolla con una visión multiactor, en el que la participación de empresas y sociedad civil tiene una gran relevancia. En este sentido, cabe formularse las siguientes preguntas: ¿Están los ODS integrados en las inversiones y operación de las grandes empresas? ¿Qué papel juegan las empresas en las alianzas multiactor? ¿Cómo se imbrican en las políticas nacionales de la Agenda 2030 las aportaciones de la empresa? ¿Se han acercado las PYMEs a los ODS? ¿Qué papel están jugando las empresas sociales?

Este monográfico de **Economía Industrial**, coordinado por su Consejera y Profesora de la Universidad Politécnica de Madrid **Ana Moreno-Romero**, pretende dar respuesta a las preguntas anteriores para ilustrar así la posición que, de acuerdo a la realidad española, están tomando empresas que forman parte de su tejido productivo. La estructura propuesta aborda esta reflexión en tres bloques diferenciados: un bloque introductorio para la descripción del contexto país, un bloque central sobre la empresa y los ODS, y un bloque de cierre que plantee la perspectiva más allá de la Agenda aprobada en 2015. Abre el monográfico un artículo de presentación a cargo de **Xiana Margarida Méndez Bértolo**, Secretaria de Estado de Comercio, en el que resalta la estrecha vinculación entre la actividad internacional de las empresas y los ODS y en el que esboza las actuaciones en este contexto del centro directivo que lidera.

Si bien es cierto que los actores que participan en la consecución de los ODS son de heterogénea naturaleza, los líderes y últimos responsables son los gobiernos. Es por ello que se necesita comenzar entendiendo el terreno de juego al que se incorporan las empresas, a lo que se dedica el primer bloque de artículos. **Galo Gutiérrez Monzonís** y **María J. Muñoz Martínez** identifican el potencial impacto positivo en los ODS de las políticas en marcha impulsadas fundamentalmente por el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR) de España, con un énfasis en las PYMEs puesto que, por su peso en el tejido empresarial, tienen necesariamente un papel muy relevante. Por su parte, **Pedro Revilla Novella** y **Ana Carmen Saura Vinuesa** ofrecen una panorámica desde la óptica de las métricas e indicadores.

El segundo bloque de este monográfico incorpora manifestaciones de liderazgo, tanto de grandes empresas como de pequeñas iniciativas empresariales que por su cercanía y compromiso con la Agenda 2030 invitan al optimismo. La radiografía es muy diferente en función del tamaño y en función del sector, como muestra los primeros cinco artículos del bloque, que profundizan en los casos de distintos sectores. **Antonio Aguilar Mediavilla** trata sobre el transporte ferroviario –logística de mercancías– y **Teresa Parejo-Navajas** sobre el transporte aéreo. Por su parte, **Elena Valderrábano Vázquez** y **José María Bolufer Francia** inciden en el papel de una digitalización centrada en las personas como palanca clave de consecución de los ODS. Por último, y desde la óptica de la transición energética, **Agustín Delgado Martín** y **Mónica Oviedo** proclaman la necesidad de un nuevo contrato social, resaltando **Lola Storch de Gracia** en su artículo el papel de la innovación. Tras estos casos que permiten adentrarse en el marco de gestión de sostenibilidad y ODS en las empresas para así dibujar la conexión entre la Agenda 2030 y la estrategia de cada una de estas empresas, los tres artículos siguientes resultan más panorámicos. **María D. Odriozola**, **Elisa Baraibar-Díez** e **Ignacio Llorente** muestran cómo afrontan las empresas agroalimentarias españolas el cumplimiento de los objetivos de igualdad de género y disminución de la desigualdad. Por su parte, **Ana Moreno-Romero**, **Ramón Fisac García**, **Francisco Soler**, **José Moncada**, **Elisa Navarro Carrillo** y **Ana Horta Bellido** comparten diez casos de éxito de empresas sociales surgido del ecosistema de impacto impulsado por la Universidad Politécnica de Madrid. Finalmente, el artículo de **Ruth Carrasco-Gallego** y **Javier Carrasco Arias** amplía la mirada al conjunto del sistema productivo.

Desde la aprobación de la Agenda ODS en 2015 ha habido tiempo de activar muchas actuaciones, identificar retos complejos y generar debates sobre qué ingredientes se necesitan para cumplir los objetivos deseados. Pero está claro que, si las personas y los valores de las empresas no están alineadas con la sostenibilidad, será difícil jugar el papel de liderazgo en la agenda que les corresponde. En este tercer bloque, y a modo de apartado de planteamientos adicionales y cierre “más allá de la Agenda ODS”, se reflexiona sobre estos ingredientes necesarios no explicitados en esta. Por un lado, **Ana Moreno-Romero**, **Isabel Ortiz-Marcos** y **Carlos Gómez Muñoz** tratan sobre el nivel adecuado de competencias y conciencia que tienen que tener los actores de la agenda –personas, organizadores y alianzas–. Y por otro lado, **Marco Antonio Robledo** trata sobre la ontología empresarial, que deberá permitir que los fines mercantilistas de maximización de recursos financieros no se anteponga a las cuestiones éticas, medioambientales y sociales.

ECONOMÍA INDUSTRIAL no se solidariza necesariamente con las opiniones expuestas en los artículos que publica, cuya responsabilidad corresponde exclusivamente a sus autores.

EMPRESA Y ODS

